

LA PALABRA

Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Dolores Flores Silva

flores@roanoke.edu

Roanoke College (Estados Unidos)

Keith Cartwright

kcartwri@unf.edu

Universidad de Florida del Norte (Estados Unidos)

“El grito de Yanga”: la invitación sonora a la revuelta libertadora de México

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 53, julio-septiembre 2020, pp. 66-71.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana

Dirección de Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

“EL GRITO DE YANGA” : la invitación sonora a la revuelta libertadora de México

Dolores Flores Silva y Keith Cartwright

A través de la literatura y las artes, historias como la de Yanga han resurgido en las últimas décadas. La población africana en México, como los investigadores han mostrado, sobrepasó el número de la población europea desde 1521 hasta 1810. A partir de 1580, Yanga y su palenque (comunidad de esclavos huidos) de cimarrones resistieron con éxito la esclavitud, hasta que obligaron a la Corona a reconocer sus derechos.

San Patricio, te digan en el
África entera,
y en mi México, el Yanga, con
su grito tenaz.
Que tu coágulo mártir lleve
alivio a los ojos,
libertad al oprimido y al infante
la paz.

JOSÉ LUIS MELGAREJO
VIVANCO, “Lumumba”

En 1961, cuando José Luis Melgarejo Vivanco evocó, en *La Palabra y el Hombre* (17, 140), el “grito tenaz” del cimarrón Yanga para elogiar a Patrice Lumumba –líder anticolonialista

martirizado en su propio país, el Congo–, unió la resistencia anti-imperialista de Lumumba con la causa libertadora del líder afroveracruzano del primer pueblo libre del Nuevo Mundo. Desde el Veracruz de 1609, Yanga y “su grito tenaz” presagian el grito de Dolores de 1810 y los gritos revolucionarios de 1910. Gritos de justicia que resurgirían en Chiapas en la década de 1990 y en la elección del pasado 1 de julio de 2018, apoyando al partido Morena en su lucha para llegar al poder.

Mucho ha cambiado desde que Yanga fue evocado en *La Palabra y el Hombre* en 1961. Esa época estaba más cercana a la Re-

volución de 1910 que a nuestro tiempo. Sin embargo, se traza una línea de continuidad, en cuanto a los problemas políticos y sociales, a través de los años, como bien lo expresa el dramaturgo Jaime Chabaud en el debut de su obra *Yanga*: “Estamos peor que en el Porfiriato”, le dijo a Ericka Montaña Garfias en la entrevista publicada en *La Jornada*, el 2 de mayo de 2018. México, como muchos otros países latinoamericanos, se encuentra ante una disyuntiva de cambio que destaca su pasado de lucha histórica, retomando las hazañas de algunos individuos dispuestos a defender a los grupos marginados. Indudablemente, la Historia esconde historias secretas o, en el peor de los casos, olvidadas, como la del líder cimarrón Yanga.

A través de la literatura y las artes, historias como la de Yanga han resurgido en las últimas décadas. La población africana en México, como los investigadores han mostrado, sobrepasó el número de la población europea desde 1521 hasta 1810. A partir de 1580, Yanga y su palenque (comunidad de esclavos huidos) de cimarrones resistieron con éxito la esclavitud, hasta que obligaron a la Corona a reconocer sus derechos a la tierra y la libertad, en 1609. Con la documentación recibida en 1630, se fundó San Lorenzo de los Negros, hoy Yanga, en Veracruz.

Nuestro estudio es una respuesta a cómo Yanga nos desafía a través del tiempo, especialmente, después de que México reafirmara su espíritu revolucionario en las elecciones de 2018. La libertad de los cimarrones nos ayuda a comprender una parte de la manera en que los generales Morelos y Guerrero mostraron la tenacidad de la negritud mexicana. Melgarejo Vivanco, el autor de “Lumumba”, lo sabe; por eso exhortó a la nación, con su evocación del “grito” de Yanga, a conocer el significado de

ese acto del líder cimarrón, acaecido dos siglos antes del grito de Dolores.

El Yanga errante: primeras representaciones

Vicente Riva Palacio (1832-1896), el nieto de Vicente Guerrero, fue el primer escritor posterior a la Independencia que incorporó a Yanga a la historia mexicana; en *El libro rojo* ([1870] 1905), en el capítulo titulado “Los treinta y tres negros”; se refería a él como “el patriarca de aquella tribu errante” (357). Agrega, además, que “El viejo Yanga era el espíritu de aquella revolución, que había meditado por espacio de treinta años” (359). En su representación, Riva Palacio se centra en el ejemplo errante de Yanga, quien escribe al virrey –a través de una carta dictada a un español capturado– para exigirle la libertad de su gente: “El Virrey accedió á todo y les concedió terrenos para formar el pueblo, que se llamó de San Lorenzo” (364).

La conclusión de “Los treinta y tres negros” hace referencia al significado de los eventos de 1609 para las clases dominantes, justo antes de la Semana Santa de 1612. Se resalta cómo “el nombre de Yanga” creaba pánico sobre “la sublevación de los negros, y las gentes se aterrorizaron” al saber que “los negros por millares” eran como “fantasmas evocados por un conjuro”, listos para descender sobre la capital (365). Riva Palacio narra la respuesta de la vicerregencia: las “medidas de seguridad” y las confesiones de los esclavos torturados.

El resultado fue “una de las más horribles ejecuciones de que haya memoria”, pues “veintinueve negros y cuatro negras fueron ejecutados en el mismo día y hora en la plaza mayor de la ciudad” (367). Allí, “en todas partes había espectadores” (ibíd.). Para Riva Palacio, el



Melchor Peredo, *Resistencia heroica del pueblo mexicano antes de las invasiones* (1980). Palacio de Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz.

miedo a los africanos errantes convirtió a las clases dominantes en espectadores del espectáculo de “treinta y tres cadáveres” (ibíd.), en realidad treinta y cinco, pero un cadáver por cada año de la vida de Cristo probablemente sirvió mejor a la narrativa de Semana Santa. El teatro público concluye con “un segundo acto más repugnante”: “treinta y tres cabezas se fijaron en escarpas en la plaza mayor de la ciudad”, quedando en exhibición hasta “que no era ya posible sufrir la fetidez” (368).

La errancia de Yanga también quedó representada por el pintor José Gordillo, quien lo incluyó en *Canto a los héroes* en 1952. El mural, pintado en la escalinata del

Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en la Ciudad de México, incorpora por primera vez al líder africano al panteón visual de la nación. De un total de 18 figuras, Yanga es la segunda, y la única cuyas manos tocan a otro personaje. Su mano derecha roza el hombro de Cuauhtémoc y la izquierda sostiene el brazo del emperador, como protegiéndolo y convirtiéndose en un símbolo de solidaridad entre cimarrones e indígenas. La tercera figura, frente a estas dos y de espaldas al resto, corresponde a la poeta criolla Sor Juana Inés de la Cruz. Los detalles de los cimieros heroicos son reveladores y constituyen una unión en la que Yanga destaca porque es



Oscar Malagón, mural en Restaurante Yang-Bara, Yanga, Veracruz.

quien abraza a otro héroe, quien mira a Sor Juana y en quien ella se apoya. El mural resalta la fuerza y la solidaridad del líder africano, subrayando la justicia en la lucha por la igualdad.

El ícono unificador

La inauguración, en 1976, de una estatua de bronce del líder cimarrón en el parque de la ciudad de Yanga, coincidió con el inicio del carnaval, celebrado el 10 de agosto (día de San Lorenzo). En la estatua esculpida por Erasmo Vázquez Lendecky, el héroe levanta un machete con la mano derecha y con la izquierda sostiene un bastón de caña, un grillete roto y lleva una cadena alrededor de la muñeca. Hay que destacar que en esta representación el héroe aparece de pie, lo que rara vez se ve en los Estados Unidos, donde esculturas de esta naturaleza no ofrecen imágenes de autoafirmación frente a la esclavitud; por el contrario, muestran su victimización o representan a esclavos liberados del cautiverio por benefactores blancos.

En el estado de Veracruz continuó el interés por el líder cimarrón, como demuestra el encargo

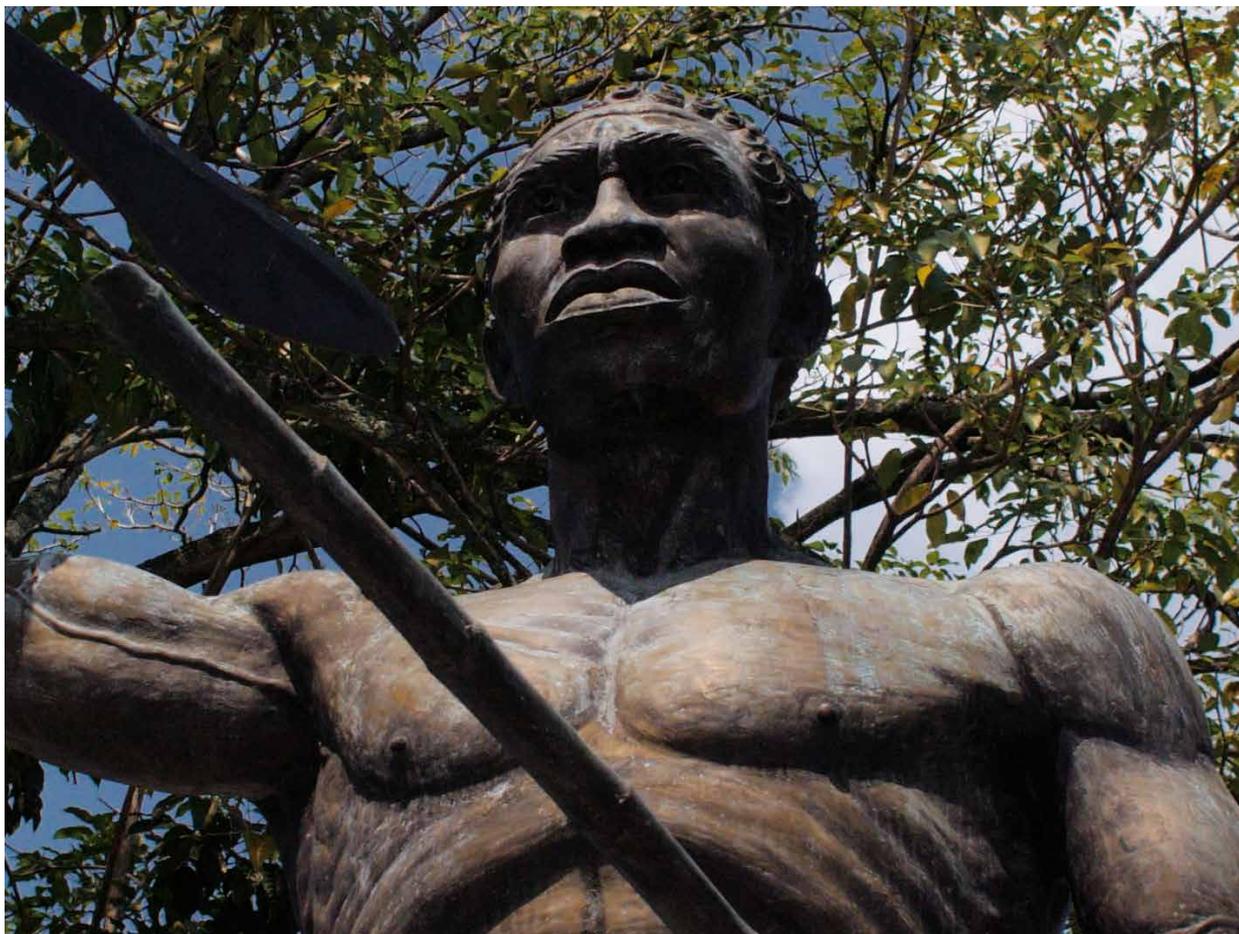
La inauguración, en 1976, de una estatua de bronce del líder cimarrón en el parque de la ciudad de Yanga, coincidió con el inicio del carnaval, celebrado el 10 de agosto (día de San Lorenzo). En la estatua esculpida por Erasmo Vázquez Lendecky, el héroe levanta un machete con la mano derecha y con la izquierda sostiene un bastón de caña, un grillete roto y lleva una cadena alrededor de la muñeca.

del gobernador Rafael Hernández Ochoa al artista Melchor Peredo: los murales titulados *Resistencia heroica del pueblo mexicano antes de*

las invasiones (1980), pintados en el Palacio de Gobierno del Estado, en Xalapa. Peredo pintó a un Yanga musculoso, descalzo y sin camisa, con los brazos levantados mostrando las cadenas, recién rotas, que lleva en las muñecas. Del brazo izquierdo desciende un pergamino: “San Lorenzo de los Negros”, que consigna la fecha de “1609”. La representación del héroe en las paredes del Palacio de Gobierno veracruzano lo muestra como un ícono de resistencia contra la decadencia del sistema político.

Yanga aparece también en el mural *Córdoba para siempre*, pintado por Jaime Sánchez en 2010, en la escalinata del Palacio Municipal de Córdoba. Es la segunda figura de esta historia cronológica, y aparece en un vuelo de ascenso heroico, el pico de Orizaba detrás de él y dos figuras indígenas en la parte inferior, mirando desde unas pirámides. Este mural continúa la alineación de Yanga con los pueblos indígenas desde las paredes de aquella ciudad fundada en 1618 para proteger a la colonia contra el cimarronaje de los africanos.

Destaca también el escudo de armas de la ciudad de Yanga, pintado por el doctor Hermenegildo



Erasmus Vázquez Lendecky, *Yanga* (en bronce, 1976). Yanga, Veracruz.

González Fernández (1982): Yanga aparece en una postura icónica, saludando al cielo y con los pies apoyados en el valle del Citlaltépetl. Pero ningún artista ha contado el triunfo de Yanga de manera más insistente que Óscar Malagón Contreras. El extenso mural de Malagón en el Parque Yanga (2012) comienza con la aparición de Quetzalcóatl al lado de un velero, y es seguido por una cabeza olmeca y una máscara africana: una boda de pueblos africanos e indígenas. El mural muestra a un grupo de africanos encadenados de cuello a cuello, dirigidos por un español que lleva armadura. A continuación, un español es asesinado por un africano que levanta los puños, y Malagón se enfoca en la ruptura de las cadenas que

aparecen detrás de la enorme estatua de Yanga. Las imágenes finales son de cimarrones robando un carruaje a lo largo del camino real. En todo el pueblo de Yanga, las pinturas de Malagón exhiben un espíritu palenquiano, un orgullo del fundador: siempre con las cadenas rotas y el brazo derecho levantando una antorcha o un machete, la boca abierta al grito tenaz de la libertad.

La voz literaria de Yanga

La representación de Yanga dio un salto hacia adelante con la novela del orizabeño Guillermo Sánchez de Anda: *Yanga: un guerrero negro* (1998). La historia comienza con el periodista y narrador que llega a la villa de Yanga, para informar

sobre el arresto de unos supuestos militantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pero el resultado es que no hay “gran arsenal en Yanga” (27). La lucha es en el ámbito de las ideas prefiguradas por el Yanga histórico, cuya historia nuestro narrador, como la mayoría de la población, no conoce. Sánchez de Anda hace que el periodista tropiece con el “Parque del Negro” y su estatua de bronce “fuerte, desafiante, con la mirada perdida en el horizonte” (31). De repente, se siente obligado a aprender sobre “la importancia de la negritud en la historia de México” (37) y a conocer la historia de Yanga. Anhela ser un ensamblaje testimonial sobre Yanga, quien recibe la sangre de vida gracias al levantamiento de Chiapas.

El padre Laurencio describe cómo los españoles penetraron las barreras a costa de la vida de su capitán, ya que los yanguicos escaparon. Finalmente, la novela celebra a Yanga por cómo obligó a la Corona a firmar “un acuerdo poco ortodoxo” (117) en el que se le concede la libertad. Al presentar a Yanga “como antecedente de todos los movimientos de independencia”, Sánchez de Anda llama a todos a ser “Guerrero[s] por la Dignidad”: “Ahora tú eres Yanga, / los que te lean pueden ser Yanga, / todos debemos ser Yanga” (127).

El padre Juan Laurencio, con su informe histórico sobre la expedición de enero de 1609 contra Yanga, sirve como testigo clave. La cita comienza con una carta de Yanga en la que se refiere a los orígenes del palenque: “Se habían retirado a aquel lugar, por libertarse de la crueldad y la perfidia de los españoles, que, sin algún derecho, pretendían ser dueños de su libertad” (91). El padre Laurencio describe cómo los españoles penetraron las barreras a costa de la vida de su capitán, ya que los yanguicos escaparon. Finalmente, la novela celebra a Yanga por cómo obligó a la Corona a firmar “un acuerdo poco ortodoxo” (117) en el que se le concede la libertad. Al presentar a Yanga “como antecedente de todos los movimientos de independencia”, Sánchez de Anda llama a todos a ser “Guerrero[s] por la Dignidad”: “Ahora tú eres Yanga, / los que te lean pueden ser Yanga, / todos debemos ser Yanga” (127).

Dos poetas veracruzanas han respondido recientemente a esta invitación. En “Yang-Bara”, la cordobesa Judith Santopietro invoca “la danza de los cimarrones” para liberar cuerpo y alma: “Desde las

quijadas de animales / brota la música, / es el rezo constante / de un aliento atrapado en mí” (2010, 88). Y la xalapeña Xánath Caraza narra la historia de Yanga a través de recursos popularizados por el poeta cubano Nicolás Guillén: “Candomble, mocambo, mambo, / Mandinga, malanga, bamba, / Palenque, rumba, samba, / Yanga, Yanga, Yanga” (2015, 10).

En esta línea, la respuesta va más allá de las fronteras mexicanas. En *Tambores en la noche* (1940) el poeta afrocolombiano Jorge Artel escribe cómo la resistencia de Yanga “te devolvió tu grito” y conformó una “voz rebelde del exilio” (2010, 121). La novela *Un mensaje de Rosa*, del costarricense Quince Duncan, representa las redes de comunicación de los cimarrones del Río Blanco en alianza panafricana: “NI KU TU –sonidos de un tambor en un lenguaje codificado que interrumpe el denso silencio de la jungla veracruzana” (2007, 97). En *For the Love of A Prince*, el afroestadounidense Bob Hayes presenta el barrio portuario de La Huaca como descendiente espiritual del palenque de Yanga, ambos espacios “donde los negros y los indios podían vivir en un gra-

do de alivio del sistema opresivo” (2011, 38), y “compartían la tenacidad de forjar su propia identidad” (207).

Consideraciones finales

Además de ser una figura histórica importante en México y las Américas, Yanga representa la identidad reprimida. Afortunadamente, el trabajo restaurador de reconocer nuestra tercera raíz ha cobrado fuerza y el estado de Veracruz ha colaborado desde diferentes perspectivas. Se destacan, principalmente, la obra de Sagrao Cruz-Carretero *La presencia africana en México: Desde Yanga al presente* (2006); el primer “Encuentro de los Pueblos Negros” que se llevó a cabo fuera de la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero, en Mata Clara, Veracruz, en 2017; y el orgullo palpable en toda la villa de Yanga al celebrar con un espíritu de fiesta al fundador, que de hecho se encuentra entre los íconos de los derechos humanos más importantes de América.

Concluimos reproduciendo la estrofa de un poema de la comunidad, publicado por don Leonardo Ferrandón en su libro *Mis recuerdos: Historia de Yanga*: “¡LIBERTAD!... Yanga gritaba, / libertad es lo que quiero / y ese grito llegaba / al corazón de los negros” (1963, 32). “Ese grito” de libertad ha venido a llenar los corazones de la nación. En estos momentos el grito de Yanga puede ser tan importante como el grito del Padre Hidalgo, ya que seguimos moviéndonos más allá de un sistema de castas y nos mantenemos de pie en la búsqueda de la igualdad. Por último, para los lectores que deseen abundar en el tema, está disponible el documental *El grito de Yanga: una película de Veracruz*, en el sitio <https://gulfsbetweenus.domains.unf.edu/films/>. **LPyH**



Oscar Malagón, mural en Parque Yanga, Veracruz.

REFERENCIAS

- Artel, Jorge. 2010. "Yanga." En *Tambores en la noche*. Bogotá: Biblioteca de Literatura Afrocolombiana.
- Caraza, Xánath. 2015. "Yanga." En *Corazón Pintado: Ekphrastic Poems*. Chicago: Pandora Lobo Estepario Productions.
- Duncan, Quince. 2014. *A Message from Rosa: An African Diaspora Novel in Short Stories*. Bloomington: Palibrio.
- Ferrandón, Leonardo. 1963. *Mis recuerdos: Historia de Yanga*. Yanga: Impr. Unión.
- Flores-Silva, Dolores y Keith Cartwright (dirs.). 2017. *El grito de Yanga. Una película de Veracruz*. <https://gulfsbetweenus.domains.unf.edu/films/>
- Hayes, Bob. 2011. *For the Love of a Prince*. Boca del Río: Ma-Ra-Ra Publishing.
- Melgarejo Vivanco, José Luis. 1961. "Lumumba." *La Palabra y el Hombre* 17: 139-140.
- Montaño Garfias, Ericka. 2018 " 'Yanga', historia de la esclavitud negra en México, llega al teatro." La Jornada, 2 de mayo. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/cultura/2018/05/02/yagna-historia-de-la-esclavitud-negra-en-mexico-llega-al-teatro-4992.html>
- Riva Palacio, Vicente. (1870) 1905. "Los treinta y tres negros". En *El libro rojo, 1520-1867*, 351-368. México: A. Pola Editor. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-libro-rojo-1520-1867-tomo-i/>
- Sánchez de Anda, Guillermo. 1998. *Yanga: el guerrero negro*. México: Círculo Cuadrado.
- Santopietro, Judith. 2010. "Yang-Bara." En *Palabras de agua*. Veracruz/México: Ivec/Conaculta.

Dolores Flores Silva es doctora en Literatura Latinoamericana en Roanoke College (Estados Unidos) y coautora, con Alejandra Rengifo M., de *Rosario Ferré y Mayra Montero: entre la espada y la cruz* (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009).

Keith Cartwright es doctor en Literatura por la Universidad de Florida del Norte (Estados Unidos) y fue profesor de la UDLAP.